

Homenaje a Juan Suriano en ocasión de la reedición de *Anarquistas. Cultura y política Libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*

LUCIANA ANAPIOS | anapiosluciana@gmail.com

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

MARTÍN ALBORNOZ | martinalbornozc@gmail.com

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

| Introducción

El presente dossier reúne las intervenciones del homenaje a Juan Suriano en septiembre de 2021, en ocasión de los veinte años de la primera edición de *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*. El encuentro celebraba la reedición del libro, veinte años después de su primera aparición y la trayectoria de Juan Suriano, enunciada desde el espacio de trabajo que contribuyó a formar a partir de la creación de la Maestría y el Doctorado en Historia de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la UNSAM. Con tonos e inflexiones particulares, quienes participaron del homenaje coincidieron en que se trataba de un clásico. No sólo del campo algo restringido de estudios sobre el anarquismo, sino de la historiografía argentina. Por otra parte, era claro que las resonancias de *Anarquistas* no se habían ceñido al ámbito local. En el primero de los textos, Diego Armus, profesor del Swarthmore College de Nueva York, colega y amigo de Suriano, tras advertir que “las cosas no son como son sino como las recordamos”, nos sitúa en el ambiente intelectual de los últimos años de la dictadura. En esa atmósfera, por fuera de los ámbitos académicos, un grupo diverso de jóvenes comenzó a reunirse en torno a lecturas, discusiones, propuestas y pasiones históricas que devinieron, con el tiempo, en la trama de una amistad duradera. Testigo y compañero del descubrimiento de nuevas referencias historiográficas que fueron claves en la trayectoria de Suriano, Diego Armus recrea, entonces, los espacios, los tiempos –los sábados por la mañana– de debate e invención de categorías y la fascinación por el descubrimiento de la historia social. A ese universo lo llama la “universidad paralela”, una experiencia que anticipó a su modo la apertura de la vida universitaria de los años siguientes. La perspectiva que sostiene el escrito es sobre todo la de quien acompañó a Suriano en la renovación y el replanteamiento de la historia de los mundos del trabajo en Argentina. Fue en ese camino que emergió la posibilidad de pensar “la cultura anarquista”. Por lo tanto, su intervención da cuenta de un encuentro, de una amistad y una complicidad que se mantuvo pese a la distancia y el tiempo, y de una celebración de la complejidad y la ambigüedad, en la forma de reflexionar la experiencia social e individual, la de los anarquistas y la de ellos mismos. José Antonio Piqueras, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid,

propone un registro diferente en el cual se ponen de manifiesto las irradiaciones de las investigaciones de Suriano más allá de los ámbitos locales. Para el historiador español, lo verdaderamente disruptivo de *Anarquistas* era la centralidad que cobraba en la experiencia anarquista la propia ciudad de Buenos Aires en el pasaje del siglo XIX al XX. Una ciudad en la cual, en plena transformación, hombres y mujeres debieron abrirse su propio camino en la invención espacios de pertenencia y que encontraron en el movimiento anarquista lenguajes que los interpelaron. A su vez, destaca la manera en que ese movimiento adquirió rasgos peculiares gracias a esa intervención creativa de quienes se sumaron a él. Piqueras también ilumina, como una vuelta de tuerca, el lugar central que le otorga Suriano a la cultura en un sentido amplio, dentro de la cual resultaba clave la dimensión política, algo novedoso en relación a una sensibilidad que, como la anarquista, adjuraba de la política. Finalmente, elogiaba el aprovechamiento de Suriano de las investigaciones de la renovadora relectura sobre el anarquismo que estaba teniendo lugar en España. Por ejemplo, los trabajos de Xavier Paniagua. De este modo, se entiende que, a través de la comparación y la apropiación creativa de experiencias distantes y diferentes, *Anarquistas* pudiera arrojar como resultado una interpretación del anarquismo como un fenómeno heterogéneo y sobre todo heterodoxo. Finalmente, la investigadora de la Universidad Carlos III de España, María Miguelañez Martínez echa luz sobre otra dimensión clave del trabajo de Suriano: su capacidad de potenciar y promover otras investigaciones sobre el anarquismo. El encuentro de Miguelañez con *Anarquistas* a su manera resume parte de la experiencia común a quienes nos formamos en diálogo permanente tanto con Suriano como con su obra. De esta manera, en esta intervención emerge la importancia de esa conversación, también de la discusión, en la configuración de su propia tesis doctoral. *Anarquistas* es, en la lectura de Miguelañez, la invitación a retomarlo y discutirlo. Su intervención llama la atención sobre la enorme bibliografía que veinte años después reconstruye los derroteros de un movimiento social intenso y abigarrado. Su reconstrucción del encuentro e impacto del libro que demostraba que fueron las amplias y variadas prácticas culturales del anarquismo las que favorecieron el arraigo de esa ideología en un caso local, con una atenta mirada a las redes globales, fue lo que les abrió la puerta a nuevas posibilidades historiográficas. Es importante tener en cuenta que, más allá de la efeméride que dio origen a las tres intervenciones que aquí recuperamos, las preocupaciones de Juan Suriano excedieron por mucho al anarquismo. Algo que a su modo recuperan las intervenciones aquí reunidas. Fueron fundamentales sus actividades como profesor y promotor de grupos de investigación en la Facultad de Filosofía Y Letras de la UBA y editor. Este último rol lo tuvo como animador, en calidad de director durante veinte años, de la revista *Entrepasados. Revista de Historia*. Si bien es cierto que ese fue un proyecto colectivo, no se lo puede comprender sin atender a las preocupaciones historiográficas que le eran propias. Del mismo modo, fue coordinador de la colección *Nueva Historia Argentina*, de la Editorial Sudamericana, una monumental obra que apostó a hacer visibles abordajes de distintos aspectos del pasado de nuestro país. Como Editor, desplegó una particular habilidad del quehacer intelectual. Aquella que permite descubrir, muchas veces mejor que las y los autores, la esencia de su escritura y poner en valor y en circulación los textos de otras y otros. En Edhasa dirigió las colecciones *Temas de la Argentina*, que publicó investigaciones en que abordaban desde perspectivas renovadas nudos y problemas de historia y ciencias sociales y la colección de *Biografías Argentina*, que continúa. También fue un riguroso pero afectivo director de jóvenes historiadoras e historiadores. Es en ese punto, en el cual nuestra propia biografía sería imposible de narrar sin el vínculo que nos unió a él. Fue nuestro director y guía en todo nuestro recorrido académico desde sus inicios: profesor de grado en Historia Social General en la Carrera de Historia de la UBA, director de nuestras maestrías y doctorados, así como también de las derivas posteriores. Sin él, además, no hubiéramos podido aprender hasta qué punto son compatibles la franqueza (a veces dura) y el cariño, el sentido del humor y el apasionamiento por la historia.